

El Primer Mundo afronta un horizonte de recesión y agitación social

Al borde de un giro en la situación mundial

Marcelo Yunes .. Diciembre 2011

La crisis de la economía mundial dio un nuevo salto con el derrumbe de las Bolsas, la baja de la calificación de la deuda de Estados Unidos y el acuerdo parlamentario entre Obama y los republicanos para evitar el default. A esto se agregan, tras el remezón bursátil, los rumores que arrecian sobre uno u otro de los países europeos en la cuerda floja (cuando no es España, es Italia o Irlanda, para no hablar de Grecia, que se considera un caso perdido) (1). A este cúmulo de malas noticias se agregan indicadores de los países de la OCDE (desarrollados más algunos “emergentes”), e incluso India y China, que muestran una desaceleración del crecimiento... donde aún existía.



Se trata, con toda evidencia, de **una nueva fase de la crisis que estalló en 2008** con la caída del Lehman Brothers, y que desde entonces atravesó diversos momentos. Primero fue la extensión a Europa; luego el paso de crisis financiera a crisis fiscal, sobre todo (pero no únicamente) europea; después vino el espejismo del comienzo de la “superación” de la crisis, y ahora **ha quedado sólidamente instalado el horizonte como mínimo de recesión, si no de depresión “moderada”** (Krugman) **en todo el mundo desarrollado.**

Las propias voces del imperialismo reconocen la gravedad y magnitud de este nuevo “momento Lehman”, como se lo ha definido. Por ejemplo, el presidente del Banco Mundial, Robert Zoellick, advirtió: “Estamos en los primeros momentos de una tormenta nueva y diferente. El mundo pasó de una difícil recuperación a varias velocidades a **una fase nueva y más peligrosa**”. Y apuntó a uno de los mayores

problemas para enfrentar esta nueva fase: **el desgaste de las herramientas fiscales (sobre todo) y monetarias**, para no hablar de las contradicciones sociales acumuladas desde 2008: “La mayoría de los países desarrollados agotó el margen fiscal”, y las políticas monetarias “ya no pueden ser más flexibles”. Aún más lejos fue el presidente del Banco Central Europeo, Jean Claude Trichet, para quien la actual crisis europea es “**la más difícil desde la Segunda Guerra Mundial**”.

En este marco, asistimos a un momento distinto en la crisis: a diferencia de dos años atrás cuando se desató en un clima social de tranquilidad, por así decirlo, la actual recaída económica ocurre en medio de un salto en las rebeliones y el rechazo a las consecuencias del ajuste, con características diferentes por país y región pero con un denominador común: el **crecimiento de las tensiones sociales** (con una **traducción política aún muy retrasada**) que aun con toda su heterogeneidad muestran que **el péndulo de la lucha de clases va hacia la izquierda**.

Estados Unidos en el tobogán

El detonante ha sido, una vez más, la crisis económica y ahora también política de Estados Unidos, que puede llamarse con toda propiedad **crisis de dirección del imperialismo**. La burguesía yanqui, dividida en cuanto al rumbo a tomar, es un ejemplo de manual de la decadencia de una potencia hegemónica. Si desde la posguerra Estados Unidos ha sido la voz rectora del capitalismo mundial, **ese liderazgo se muestra hoy en crisis y descrédito casi totales**. Ha dejado de ser el estratega de la política mundial, la locomotora de la economía, el reservorio financiero e incluso el dólar, que durante décadas fue considerado la moneda global, ve ese lugar cada vez más cuestionado (en especial por China, que a su vez tiene la contradicción de que sus reservas de valor están en dólares). Sólo en el terreno militar mantiene una incondicional supremacía, pero justamente las condiciones políticas (y hasta económicas) acotan las posibilidades de hacer valer esa hegemonía.

La forma que adopta esa crisis de dirección es el tembladeral político que muestra **un país (y una burguesía) sin rumbo**, que se tambalean entre la pusilanimidad inconducente de Obama y el aislacionismo irresponsable y brutal de la derecha republicana del Tea Party.

La situación de virtual parálisis política y de inercia de los instrumentos económicos ha convencido a “los mercados” de que los cantos de sirena de la “recuperación” no tenían sustento. Y el acuerdo entre Obama y los republicanos, aunque evitó el default, terminó de enterrar toda esperanza de retoques keynesianos a la economía que alienten un despegue productivo. Por eso hay consenso entre los analistas (algunos, como Krugman, ya más enojados que desanimados) de que **la recaída en la recesión o “W” se acerca casi inexorablemente**.

Ocurre que el acuerdo parlamentario excluye no sólo medidas de estímulo económico sino hasta la más mínima reforma impositiva que permita al fisco yanqui recaudar dinero de los más ricos. El esquema tributario de Estados Unidos es de los más escandalosos del mundo: **el 80% de los ingresos del Estado proviene de impuestos a los ingresos de los trabajadores** (2). De esta manera, y ante el peso aplastante de la deuda, el déficit comercial y el marasmo económico, el fisco yanqui queda prácticamente privado de instrumentos fiscales y debe recurrir a la política monetaria. De ahí el peso de la Reserva Federal en las decisiones económicas,

que por ahora se limitarán al QE 3, o tercera etapa del “Quantitative Easing” (alivio cuantitativo, nombre rimbombante para la emisión de dólares) y mantener casi en cero la tasa de interés.

Claro que eso ha demostrado hasta ahora ser de escasa utilidad para el objetivo de recuperar la actividad económica, toda vez que los destinatarios de esa emisión han sido sobre todo las instituciones financieras. Las cuales, por supuesto, no la usaron para dar créditos que estimulen la producción o el empleo, sino para nuevas especulaciones financieras, para hacerse de fondos de previsión de crisis o, como dijo Stiglitz, “contribuyó a la formación de burbujas en los mercados emergentes, al mismo tiempo que no estimuló la financiación o las inversiones”.

Para colmo de males, ahora el BID, que se cansó de recetar ajustes a los países del Tercer Mundo, recomienda la misma medicina para los yanquis: por boca de su presidente, Luis Alberto Moreno, exigió al Congreso que decida un plan de recortes presupuestarios, con énfasis en defensa y... seguridad social, naturalmente, porque “es allí donde está el principal problema”.

Más allá de estos problemas, hay **una cuestión de fondo en la decadencia del liderazgo norteamericano: la pérdida de productividad y dinamismo de su economía**, que en los últimos años pasó a apoyarse cada vez más en la especulación con bienes raíces (el origen de la crisis, recordemos, fue el estallido de las hipotecas de baja calidad) y cada vez menos en la producción de bienes. Algo que incide tanto sobre la estructura económica como sobre el terreno de las clases sociales y el empleo. Al respecto, hay estadísticas impactantes. Un estudio del economista K Mariano Kestelboim sostiene que “el modelo de crecimiento basado en la explotación de los canales financieros y comerciales (...) originado a principios de los 70 y profundizado en la última década, exhibe sus límites”, y empiezan a hacerse sentir las consecuencias del “progresivo proceso de fragmentación y deslocalización de la fabricación industrial masiva en países emergentes con mano de obra abundante y barata” (BAE, 11–8). **Estados Unidos generó, entre 1970 y 2000, unos 19 millones de empleos por década**, de manera levemente decreciente: 20,6 millones entre 1970–80, 19.5 millones entre 1980–90 y 18.1 millones entre 1990 y 2000. Esto ya representaba un problema, porque la creación de empleos bajaba mientras la población subía (de 212 millones en 1970 a 322 millones en 2010). Pero la catástrofe fue la primera década de este siglo: **entre 2000 y 2010 se crearon sólo... ¡2,2 millones de empleos! Y la gran afectada fue la mano de obra industrial, que pasó del 26,4% del empleo total en 1970 a apenas el 10,1% en 2010** (cit.).

Al respecto, el economista “heterodoxo” de origen turco Dani Rodrik señala: “Puede que vivamos en una era posindustrial (...) pero los países ignoran la solidez de su sector manufacturero. Los servicios de alta tecnología requieren conocimientos especializados y crean pocos puestos de trabajo (...) Estados Unidos ha experimentado una desindustrialización en las últimas décadas. Esto no habría sido malo si la productividad de la mano de obra no fuera sustancialmente más alta en la industria manufacturera que en el resto de la economía (...) La mayor parte del nuevo empleo se expresa en ‘servicios personales y sociales’, que es donde se encuentran los empleos menos productivos. Esta migración de puestos de trabajo ha hecho **bajar la productividad un 0,3% por año desde 1990**. Y la creciente proporción de mano de obra de baja productividad ha contribuido al aumento de la desigualdad” (*La*

Nación, 14–8).

En este marco, el panorama ha sido bien resumido por un analista: “A juzgar por los acuerdos políticos alcanzados, parecería que **los americanos entrarán en un plan como el que implementó Angela Merkel para Europa, que prescribió un programa de austeridad para curar la debilidad de la economía** (...) los planes de ayuda y beneficios sociales que implementó en su momento Obama expirarán en diciembre. Y tal corte de recursos generará una contracción en el PBI de EE.UU. cercano al 2% para 2012. Esto representará la mayor caída de un país desarrollado en los últimos años” (Gabriel Holand, “Salvar al mundo es una tarea demasiado exigente para la Reserva Federal”, *BAE*, 10–8).

La burguesía europea debate el fin del Estado de bienestar... y del euro

Frente a esta defección del “líder natural de Occidente”, **la Unión Europea es incapaz de asumir el control o incluso de proponerse como conducción alternativa**. Mal podría hacerlo cuando ni siquiera puede lidiar razonablemente con los problemas estrictamente europeos. De hecho, los jefes de Estado de la UE daban la sensación de que en el fondo contaban con que la iniciativa de solución a la crisis empezara por Estados Unidos. Ahora caen en la cuenta de que los yanquis, lejos de encabezar y motorizar la recuperación, les traerán problemas adicionales, y la reacción es más bien de total desorientación. En efecto, frente a los embates de la crisis, cruje y se pone en cuestión todo el armamento del “Proyecto Europa”, empezando por la moneda: el euro.

La única respuesta que atinan a dar los grandes socios, Alemania y Francia (sobre todo Alemania, que es exactamente la única economía del Primer Mundo que puede mostrar algo de solidez, aunque no mucho dinamismo), es simple y brutal: **ajuste para todos**. Así lo han manifestado con toda claridad las voces que pesan en la UE. Por ejemplo, el ex economista jefe del Banco Central Europeo (BCE) y uno de los creadores del euro, Otmar Issing, ya dio a entender que **es la hora de soltarle la mano nada menos que a Italia**, al insinuar que los países que no cumplan con las metas de déficit fiscal de la UE “deberían responder por sí mismos y no recibir ayuda adicional” de las entidades europeas. Y el ministro alemán de Finanzas, Wolfgang Schäuble, advirtió que “el BCE no puede convertirse en una institución que corrija los errores de política presupuestaria de países como Italia”. Tanto autoridades políticas y económicas como el establishment alemán se inclinan cada vez más por sacarse de encima los socios indeseables de la zona euro. **El temor a ser arrastrados en la caída de los socios “pobres” es infinitamente mayor que la voluntad de sostener el “destino europeo” o siquiera la moneda común.**

En consecuencia, los PIIGS (Portugal, Irlanda, Italia, Grecia y España) ya están poniendo las barbas en remojo. Por ejemplo, el gobierno italiano prepara medidas brutales, como un “pacto social” que permita flexibilizar los derechos laborales... con el visto bueno de la burocracia sindical, claro. Hasta analizan incluir en la propia Constitución el límite de deuda exigido por la UE y el famoso “déficit cero” (¿se acuerdan de Cavallo en 2001?) a partir de 2013. El ministro de Economía, Giulio Tremonti, reclamó una “reducción de sueldos en el empleo público”, congelamiento de jubilaciones y un “despido del personal compensado con mecanismos de seguridad social más favorables”, una especie de “derecho a despedir” (*BAE* 11–8). Una columnista del *New York Times* cree ver “un comienzo de comprensión de que **los**

logros sociales del período de posguerra, que incluyen el acceso universal a la salud, educación, jubilaciones y otros servicios sociales, **tienen costos que quizá ya no se puedan cubrir en el mismo grado** (...) Eso probablemente influya en la disposición de los italianos a aceptar duras medidas, incluidas un aumento de la edad jubilatoria y mayores aportes individuales al costo de la salud pública” (*La Nación*, 14–8).

Como se ve, el lema del presidente chileno Piñera, “nada es gratis en esta vida”, gana adeptos en la UE. La columnista incluso cita a un italiano que dice: “no hay duda de que este terremoto nos está haciendo considerar cuáles pueden ser nuestras legítimas expectativas para nuestro nivel de vida” (ídem). Claro, el que dice eso es presidente de la próspera cámara empresarial de Venecia. A “la disposición de los italianos a aceptar duras medidas” nos referiremos más abajo.

Mientras tanto, el bueno del ministro Tremonti ruega a la UE, es decir, a Alemania, que se lance una emisión de “**eurobonos**”. Esto es, emisión de deuda para poder financiarse pero no a las tasas casi de bonos basura que deben pagar los PIIGS, sino a la tasa del crédito “europeo”. En suma, **financiar deuda de país europeo pobre a tasa de país europeo rico**. Los italianos, desde ya, no son los únicos: el atribulado Yorgos Papandreu, primer ministro griego, salió a lamer las botas francesas con el mismo pedido. No hubo caso: ni franceses ni alemanes quieren saber nada. En la reciente cumbre Sarkozy–Merkel, el tema eurobonos directamente fue sacado de la agenda, y en cambio se exigió a los europobres lo que ya aceptó la burguesía italiana: **eleva el control del déficit fiscal al rango constitucional**. Como resumió el duro de Schäuble: “no habrá una salvación a cualquier precio”.

En realidad, la salvación la pagarán, literalmente, a precio de oro: la coalición conservadora gobernante en Alemania, (CDU–FDP, Unión Cristiano–Demócrata y Partido Liberal) ya hizo saber que la solución para Italia y España es, simplemente, vender sus reservas de oro. El economista del FDP Frank Schäffler afirmó que ambos países “deberían utilizar sus activos antes de pedir ayuda a otros”. La medida caería bien en los mercados como señal de que son “países serios”, y recordaron que Italia es el cuarto país por reservas de oro. ¡A vender las joyas de la abuela!

¿Es que los socios ricos de la UE no van a hacer nada por sus colegas en apuros? Sí, algo sí: el BCE se dedicó a comprar deuda de países en problemas. En sólo una semana, el volumen de deuda pública de la eurozona en manos del BCE saltó de 74.000 a 96.000 millones de euros. Un envión sólo comparable al de mayo de 2010, cuando Grecia estaba en el ojo de la tormenta. Y la otra medida fue un tibio intento de frenar la especulación con “ventas en corto” en las Bolsas europeas, prohibidas por Francia, España, Italia y Bélgica (3).

El panorama económico europeo es, en suma, tan o más preocupante que el yanqui. A los socios pobres les llegó la hora de pagar la cuenta del euro (es decir, recibir inversiones y préstamos con tasas y calificación de deuda de socio rico). Y las dos burguesías líderes están demasiado ocupadas en salvar su propio pellejo (y el de sus bancos) como para pensar estratégicamente en escala continental, y ni hablar mundial. La deuda representa una carga fiscal imposible de levantar, y los mecanismos de crédito, con rescate o no, **son cartuchos que ya se gastaron y no queda mucho en reserva si la crisis pega un nuevo salto**.

Las economías europeas tienen problemas **financieros** (no tienen dinero para pagar deuda ni quién les dé crédito accesible), de **solvencia** (la relación deuda/PBI es tan mala que harían falta lustros de crecimiento para ponerse al día) y de **productividad** (salvo Alemania). Con un agravante: la rigidez del esquema euro quita posibilidades de recurrir a instrumentos monetarios. En la “guerra de monedas”, Europa tiene un brazo atado, porque el euro es un corsé similar a lo que fue en su momento el patrón oro o, en la Argentina, la convertibilidad 1 a 1. Para rescatar el “Proyecto Europa”, las burguesías más fuertes deberían dar señales en el sentido de mecanismos de mayor integración (como los mismos eurobonos). Pero toda la línea Merkel–Sarkozy va **en el sentido opuesto**: ajuste de línea dura, déficit controlado, créditos para los que hagan buena letra y sálvese quien pueda.

Al mismo tiempo, nadie con dos dedos de frente deja de percibir que **semejante política va a avivar el fuego del conflicto social**. Pero las autoridades europeas no acusan recibo. El presidente del BCE, Trichet, salió a decir que “tenemos la responsabilidad ante 332 millones de ciudadanos de garantizar la estabilidad de precios”. ¡Pero esto es la rancia política neoliberal del “inflation targeting” (control de inflación), que es lo que menos se necesita cuando la verdadera amenaza es la recesión, la deflación y la desocupación de masas!

Sobre este telón de fondo es que se dan las manifestaciones de rebelión más extendidas y novedosas en años en varios países. El fenómeno muestra varios de los síntomas típicos de las **primeras fases** del proceso. Lo decisivo y apasionante es que todo indica que hay condiciones para que esos rasgos **maduren y se profundicen**.

Una protesta social conmueve al mundo en respuesta a la crisis capitalista

El panorama que acabamos de describir puede ser una coyuntura pasajera, como quieren creer los capitalistas, pero hay sólidos indicios de que la cosa va para largo. Dos intelectuales de origen trotskista plantean la cuestión en términos no muy disímiles. El belga Eric Toussaint estima que “esta crisis va a durar una o dos décadas”, y en cuanto a la movilización social, si bien juzga que “no alcanzó el nivel de diciembre de 2001 en la Argentina”, advierte que “estamos un poco en la situación de los años 30; el crac fue en octubre de 1929 pero las bancarrotas bancarias se desataron en 1933 (...) y **las movilizaciones llegaron en 1935–1936**” (*BAE*, 10–8). Y el inglés Alan Freeman, que ubica correctamente, a nuestro juicio, el origen último de la crisis en la tendencia decreciente de la tasa de ganancia capitalista, advierte que, si bien los tiempos dependen mucho de la respuesta de la lucha de clases, sin una inyección gigantesca de dinero por parte de los estados más importantes el horizonte es a quince años. Explica que la crisis “es tan grande que no hemos visto algo parecido en setenta años. Es importante decirlo, porque si es una crisis de un tipo diferente, los métodos teóricos de los economistas no bastan para entenderla y sus instrumentos tampoco (...) El New Deal (de Roosevelt en los 30. MY) gastó mucho más de lo que gastó Obama en proporción al producto. Y no fue suficiente. De la Gran Depresión se terminó de salir con la Segunda Guerra, con una socialización total de la inversión y un gasto público que llegó a la mitad, ¡la mitad!, del PBI. (...) La burguesía sólo aceptó durante una guerra que el Estado tome el protagonismo que tiene que tomar para salir de crisis como ésta” (*BAE*, 16–8).

Justamente porque la clave de fondo de la crisis económica es la insuficiente valorización, sostiene Freeman que “el recurso más importante para salir de la crisis es el recurso humano. Del 70 al 80% del trabajo en el mundo está en el sector servicios, así que la clave es movilizar el trabajo. Y el único que lo puede hacer es el Estado. (...) El capital se multiplicó pero empezó a invertirse en instrumentos cada vez más desconectados de la producción. Vimos maniobras impresionantes durante los últimos treinta años para evitar esta crisis. El problema es la caída de la tasa de ganancia” (ídem).

Dicho esto, el elemento que puede ser determinante para la evolución de toda la situación política mundial es el desarrollo de la respuesta social y política a la crisis capitalista mundial, que ya está en marcha. El impacto que esto produce en la conciencia de millones se describe en una columna con unilateralidades en el análisis pero muy aguda de la periodista Elisabetta Pique, indagando “las claves de una rebelión imparables”, “el estallido social en el mundo” o “la protesta social que conmueve al mundo” (*La Nación*, 14-8-11).

La enumeración de manifestaciones de esa “rebelión imparables” sorprende por su número, por su extensión geográfica y por su heterogeneidad, pero también por los elementos comunes que pueden distinguirse en ellas.

La “primavera árabe”, que logró sus primeros triunfos con las caídas de los regímenes tunecino y egipcio, sigue hoy en pleno desarrollo, con formas y ritmos desiguales, en Siria y Yemen (el caso de Libia fue, lamentablemente, más mediado por la intervención imperialista). En los países donde triunfó, el reclamo tuvo objetivos en primer lugar democráticos, pero con métodos de movilización y presencia importante de la clase trabajadora, así como límites que hemos señalado en su oportunidad (ver revista SoB N° 25).

En Europa, en cambio, los protagonistas han sido en primer lugar los jóvenes, como los “indignados” de España (y de Grecia, donde las movilizaciones también tienen un fuerte componente obrero, si bien controlados por la burocracia sindical), los “precarios” italianos y ahora las revueltas en Londres y otras ciudades del Reino Unido. Junto con el movimiento de los “indignados” en Israel, y a pesar de que políticamente expresa sólo los primeros vagidos de la respuesta social, el elemento catalizador es indiscutiblemente el ataque a las condiciones de vida. A lo que se agrega un elemento menos tangible pero muy poderoso: el recorte del horizonte laboral y hasta vital que representa para millones de jóvenes el salto a una economía de austeridad, precarización laboral y desempleo.

Esto es particularmente visible en España, con un 43,5% de la juventud desempleada, o en Italia, donde el desempleo no es tan alto pero la precariedad laboral y la zozobra e incertidumbre permanentes sobre el puesto y las condiciones de trabajo oprimen como una pesadilla el porvenir de los jóvenes. En Inglaterra se suma el elemento del racismo y la segregación bajo el velo de las “comunidades”: la tasa de desempleo juvenil general es del 20%, pero entre los jóvenes negros alcanza al 50%.

Una manifestación parecida de descontento por el futuro y rechazo a la precariedad laboral actual o futura la encarnan los estudiantes chilenos, rehenes de un sistema educativo elitista que, para colmo, hipoteca económicamente a estudiantes y graduados (4).

De todos estos procesos hemos venido dando cuenta en las últimas ediciones de nuestra publicación, por lo que no nos detendremos a describirlos en detalle. Sólo queremos resaltar su significación política general en el marco de las condiciones que plantea la nueva fase de la crisis.

En verdad, **asistimos a un momento que es clásico del comienzo de los períodos de ascenso de la lucha de clases: la juventud abre el camino.** Y lo hace a su modo: de manera explosiva, contradictoria, con alto impacto político pero a la vez de manera no siempre muy orgánica y con objetivos políticos limitados o difusos. En muchos casos, en la rebelión que aparece como juvenil aportan contingentes de trabajadores, pero no organizados como tales. Ya lo harán más adelante; dada la continuidad de la crisis capitalista, es poco menos que inevitable. **La entrada en escena del movimiento obrero, con sus organizaciones, sus reclamos, sus métodos de lucha y sus nuevos dirigentes, marcará el comienzo de una fase de enfrentamientos entre el capital y el trabajo posiblemente inéditos en décadas.**

Es para esta perspectiva que debe prepararse la izquierda marxista, el socialismo revolucionario, porque **pueden llegar a abrirse desarrollos de índole verdaderamente histórica.** El sistema capitalista, su “democracia” cada vez más impotente, sus partidos e instituciones e incluso su viejo aliado, la burocracia sindical, muestran cada vez más grietas al compás del agravamiento de la crisis. Y esto sucede no ya en tal o cual región de la periferia, sino en el centro mismo del sistema.

La analogía con 1929 debe tomarse con cautela, como toda analogía, pero no es descabellado suponer que efectivamente estamos recién en el comienzo de una reacción de masas que no se había verificado inmediatamente después del estallido de la crisis. Si la actual “rebelión imparable que conmueve al mundo” se profundiza, si el movimiento obrero logra hacerse notar como actor social y político, si comienza a desarrollarse el elemento que aún está más por detrás de la situación, la radicalización política, estaremos en un nuevo mundo. Un mundo en el cual los capitalistas tendrán serias razones para temer por su dominación, y los marxistas revolucionarios tendrán planteados los desafíos más trascendentes desde la década del 30.

Notas:

1. Un economista español de la ortodoxia liberal, Santiago Simón del Burgo, reconoce con todo cinismo que “Grecia acabará saliendo del euro, porque es imposible que no caiga en default, pero no es el momento, porque ahora puede provocar un efecto dominó”, y que por eso “Grecia no puede morir (ahora), la UE la mantendrá con vida, aunque sea con respiración asistida. Si de aquí a dos o tres años Europa ya está creciendo y sana, **le desconectarán la máquina**” (BAE, 9–8).

2. A tal extremo llega la injusticia que se dio el colmo: ¡Warren Buffet, multimillonario y uno de los tres hombres más ricos del mundo, le reclamó a Obama que les cobre impuestos a los ricos como él! Incluso citó el caso de que los trabajadores de sus empresas tributan una media del 36%, contra sólo un 17,4% que paga él. “Ha llegado la hora de que nuestro gobierno se ponga serio sobre el sacrificio compartido”, sostuvo. ¡Increíble: **hasta los billonarios yanquis son más**

“progresistas” que Obama!

3. Las “ventas en corto” o al descubierto son un mecanismo que consiste en vender acciones que en realidad no se tienen, apostando a que bajen. Con el producto de la venta, y una vez que bajaron, se compran de verdad, embolsando la diferencia. Lo pérfido del negocio es que alimenta una bola de bajas especulativas de acciones y bonos.

4. Recordamos que aquí nos hemos limitado a la situación del Primer Mundo. El impacto de la crisis en América Latina y en Argentina será motivo de análisis en un texto en preparación.

2011, el año de las protestas y rebeliones, pone la actividad internacionalista en el tope de la agenda de la izquierda

¡Todo el apoyo a las rebeliones en Chile, Gran Bretaña y España!

En la historia, hay años que además de número **tienen nombre propio**. 1789 es el año de la Revolución Francesa; 1917, el de la Revolución Rusa, 1929, el año que estalló la mayor crisis económica del siglo XX, la Gran Depresión; 1968, el año del Mayo Francés...



Ha transcurrido poco más de la mitad del año 2011 y pienso que **ya tiene ganado un nombre propio**. Va ser recordado posiblemente como **el año de las protestas y rebeliones** en multitud de países.

Un periódico madrileño del domingo pasado, con el título **“Adivine el país”**, planteaba el siguiente test a sus lectores:

“Hoy comenzamos con un test. Seleccione el país de donde proviene la siguiente noticia: «En las últimas semanas, calles y plazas han sido tomadas por miles de personas que protestan contra el gobierno y por la situación del país. En algunos lugares, las manifestaciones se han tornado violentas.» Las opciones son: Azerbaiyán, Chile, China, España, Filipinas, Gran Bretaña, Grecia, Indonesia, Israel, Portugal, Rusia, Tailandia. La respuesta es fácil: **en todos**. Y la lista podría, por supuesto, incluir a Bahrein, Egipto, Jordania, Marruecos, Libia, Siria, Túnez o Yemen.” (Moisés Naím, “Test: ¡Adivine el país!”, diario *El País*, 14/08/11)

En la década pasada, ocurrieron eventos como el “Argentinazo” del 2001, la movilización popular en Venezuela que derrotó a los golpistas en abril del 2002 o el “Octubre Boliviano” del 2003. Fueron acontecimientos de **gran importancia y trascendencia internacional**; pero al mismo tiempo, **excepcionales** a nivel mundial. Además, se producían sólo en América Latina, y casi todos en Sudamérica.

Evidentemente, estamos en una **situación mundial muy distinta**. Lo que era “excepcional” y “sudamericano” hoy sucede en el resto del mundo... y ya casi como regla no como “excepción”.

El principal motivo de esta epidemia es obvio. Sólo el cinismo de gobiernos como el de Cameron en Gran Bretaña, pueden fingir miopía acerca de eso. La crisis económica mundial **se está convirtiendo en crisis social y política**. Era algo inevitable, cuando los gobiernos de los países más afectados han optado por **salir del paso reventando a la clase trabajadora y a los sectores populares**.

Y esto tiene un agravante. Este agitado 2011 también podría ser bautizado como el **“año de la recaída de la crisis mundial”**. Efectivamente, la crisis que después de un largo prólogo estalló en el 2008, se proclamó que estaba solucionada o, por lo menos, en vías de curación. Ahora ya se admite la recaída... que además podría ser más grave que el primer episodio. Entonces, hay una **suma explosiva**: el año de las protestas y rebeliones + el año de recaída de la crisis económica.

Por supuesto, estas rebeliones presentan una amplia diversidad de formas y alcances políticos y sociales, aunque tienen en común **protagonismo de la juventud** castigada por la crisis. Varias de esas rebeliones –como la de Egipto– ya han producido **cambios revolucionarios en el régimen político**, aunque ninguna ha llegado a ser (todavía) una **revolución social**. Otras han tenido hasta ahora alcances diferentes y más limitados.

Pero, todos estos procesos tienen en común ser, por abajo, la expresión de un **descontento cada vez mayor**, y por arriba, la de **crisis políticas** en que las clases dominantes y sus gobiernos no solucionan gran cosa. Por eso, la tendencia resulta ser cada vez más inquietante para el “orden (capitalista) mundial”.

Pero, todos estos procesos tienen en común ser, por abajo, la expresión de un descontento cada vez mayor, y por arriba, la de crisis políticas en que las clases dominantes y sus gobiernos no solucionan gran cosa. Por eso, la tendencia resulta ser cada vez más inquietante para el “orden (capitalista) mundial”.

En condiciones de rebelión mundial, **las tareas de la solidaridad** con los indignados en España, la juventud que se levanta en Gran Bretaña, los estudiantes

del hermano país trasandino, pasa a ser una tarea cotidiana de la militancia de la izquierda en cada país.

Una nueva situación mundial se está abriendo, un nuevo escalón está colocado **para la actividad internacionalista** como quizás no ha estado planteado desde la época del Mayo Francés.

Después del circo mediático de la “boda del siglo”...

Estallido social en Gran Bretaña

El jueves 4 de agosto, hubo un incidente rutinario en el barrio londinense de Tottenham. La policía asesinó a tiros a Mark Duggan, joven negro de 29 años que estaba en vísperas de casarse con la madre de sus tres hijos.



Como luego se comprobó, la policía había mentido acerca de que Duggan era un delincuente armado que les había disparado. Fue un caso más de salvajismo policial, que es norma en los barrios pobres contra los jóvenes, especialmente si son de origen afrocaribeño, indio o paquistaní.

Los familiares y amigos de Duggan fueron a reclamar y pedir explicaciones. La policía se negó a darlas. El sábado 6, hicieron una pacífica marcha y vigilia ante la comisaría de Tottenham. La respuesta de la policía fue detener, en un callejón cercano, a una joven de 16 años que había participado en la protesta, y darle una paliza feroz.

Esa gota rebalsó el vaso y Tottenham estalló. Miles de vecinos, especialmente los jóvenes, salieron a la calle, arrasando con lo que encontraban. Durante varios días, el estallido se fue extendiendo, primero por los barrios pobres de Londres y luego por gran parte de las ciudades de Inglaterra.

Estos hechos son los que pintan la verdadera situación social de Gran Bretaña, y no el reciente circo de la “boda del siglo”... en medio de la miseria generalizada...

No fue “más de lo mismo”

Estos estallidos tienen antecedentes en Gran Bretaña. En 1981, 1985 y 1995 hubo disturbios que se iniciaron en barrios pobres de Londres y después se fueron propagando.

Sin embargo, ahora no fue “más de lo mismo”, y no sólo por su extensión sin precedentes sino también por otros rasgos importantes.

En primer lugar, no fueron “disturbios raciales” ni de “inmigrantes”. Aunque el detonante fue el asesinato policial-racista de un joven negro, el estallido **involucró a gente de todos los colores** pero mayormente **de ciudadanía británica**.

Durante la primera noche en Tottenham, la prensa informaba que “varios cientos de personas tomaron las calles, reflejando a la población local, de todas las edades, tanto negros como blancos y asiáticos, así como también muchos judíos [ortodoxos]”. [1]

Por su parte, Walter Oppenheimer, corresponsal en Londres de *El País* de Madrid (10/08/11) pintaba así la cosa: “La protesta tiene ahora más tintes de espontaneidad que en el pasado, a pesar de que se canalice en parte a través de los nuevos sistemas de comunicación. Y no tiene fronteras: ni geográficas, ni comunitarias, ni raciales. Afrocaribeños, paquistaníes y blancos ingleses de toda la vida comparten indignación, palos y cócteles molotov...”

Otro detalle no menos importante: no todos son jóvenes “irresponsables”: “Los residentes de una urbanización en Londres –informa un periodista de Reuters– se rieron cuando la policía pidió por televisión a los padres que llamaran a sus hijos y ayudaran a controlar a los jóvenes que saquearon y quemaron los alrededores de la ciudad. No sólo algunos de esos padres estaban en los disturbios, sino que muchos de los que participaban no eran los delincuentes juveniles encapuchados a los que han culpado de las peores revueltas que ha visto el Reino Unido en décadas...” [2]

La policía inglesa no es como en las películas

Esta “indignación” ampliamente compartida tuvo como generador inmediato la brutalidad policial que había asesinado a Mark Duggan.

La policía británica de carne y hueso tiene poco que ver con la que aparece en las series del inspector Morse; una policía compuesta por *gentlemen* que además no portan armas de fuego. En verdad, es tan brutal y corrupta como cualquiera de América Latina. Su única diferencia es que trabaja con tarifas mayores.

Justamente, en los días previos al estallido de Tottenham, el escándalo político-periodístico de la cadena Murdoch, que envolvió al actual primer ministro conservador David Cameron, había destapado también la nauseabunda cloaca de Scotland Yard. Los principales jefes policiales se habían visto obligados a dimitir y Scotland Yard estaba acéfala al momento del estallido.

Por supuesto, esta crisis política en las alturas, en la que está comprometida tanto el gobierno como la policía, no fue la causa del estallido. Sin embargo, dio el tono al clima político, quitando legitimidad al gobierno y a las fuerzas represivas.

¿Qué dicen los protagonistas?

Según Cameron, los saqueadores son “*thugs*”, matones bestiales y “nauseabundos” (*sickenings*) que impulsados por su maldad y codicia, se lanzaron al incendio y al saqueo.[3] Simultáneamente, el primer ministro niega que sus planes de ajuste, que están llevando al colmo el desempleo, la pobreza y la desigualdad, tengan algo que ver en esto.

Pero sus mentiras son tan evidentes, que hasta en misma prensa patronal que condena enfáticamente los disturbios, se cuele la verdad. Veamos algunas citas y testimonios, entre muchos:

- “«No eran los típicos gamberros (pandilleros) ahí fuera. Era gente trabajadora, gente enfadada. Han recortado todos los beneficios... Simplemente todo el mundo usó esto como una oportunidad para desahogarse», dijo un vecino, refiriéndose a las medidas de austeridad de David Cameron, que los pobres afirman que les han golpeado con más fuerza. [...] En una urbanización vecina, Jackie, de 39 años dijo estar disgustada con el retrato de los disturbios en los medios como violencia juvenil descerebrada: «Esto no fueron chicos. Eran jóvenes y adultos juntos contra la porquería que ha estado pasando desde la Coalición», dijo refiriéndose al actual gobierno de mayoría conservadora, que ha hecho grandes recortes de los programas sociales.”[4]

- “Lo que alimenta la furia juvenil –advierte otro cronista– es la convicción de que las cosas no solo están mal, sino que todo estará peor porque la biblioteca de la esquina va a cerrar, el centro social va a ofrecer menos servicios, las ayudas a la vivienda se van a ver reducidas. Y con la paradoja añadida de que todo eso se va a perder porque ha habido que ayudar a los bancos.”[5]

- “La crisis financiera despoja de oportunidades a una generación de jóvenes de todo el mundo que no podrán satisfacer sus aspiraciones, quizás hasta el punto de abandonar cualquier esperanza en el futuro.

“Para los jóvenes del mundo desarrollado, la crisis implica que, casi invariablemente, tendrán que aceptar primeros empleos peor pagos y más escasos, ya sean profesionales recién graduados u obreros de fábricas. Los beneficios y subsidios educativos también están siendo recortados...”

“No importa si ese desencanto alimenta protestas políticas o saqueos: lo cierto es que la destrucción y el fuego en Londres sugieren que tanto la política como las protestas van a volverse más cruentas en los próximos años.

“«Es muy triste de ver. Pero los jóvenes no consiguen trabajo, no tienen un futuro, y con el ajuste va a ser peor», nos dijo Adrian Anthony Burns, un electricista de 39 años de Hackney. «Estos chicos son de otra generación que la nuestra y nada les importa. Ya van a ver: esto recién empieza».”[6]

- Por último, opina un joven de Tottenham que participó en los saqueos: “Bobby tiene 24 años. Es negro, abandonó los estudios universitarios por su situación económica y los aumentos de aranceles dispuesto por Cameron, y reside en el barrio londinense de Tottenham. «Este pillaje –dice Bobby– no es fruto de un conflicto racial. En Enfield

[otro barrio de la capital británica], la gran mayoría de los saqueadores son blancos», explica. [...] «Hace 30 años estalló un conflicto que fue racial. Ahora es diferente. La gente tiene más información y sabe que la gran corrupción es la de Rupert Murdoch [el magnate de la prensa] o la del sistema financiero y los bancos. Y también sabe que se ha salvado a los bancos con el dinero público. Esto es simplemente robar a los pobres para dárselo a los ricos», concluye Bobby.”[7]

La necesidad de un alternativa política independiente

Lo sucedido en Gran Bretaña es una **expresión diferente del mismo proceso mundial** que ha ido generando desde las rebeliones del Medio Oriente hasta los “indignados” del Estado español.

Pero, en este caso, es aun más angustiosa la necesidad de una alternativa política independiente que **enauce la energía que expresa este estallido social**, hacia el **combate consciente contra el gobierno y el capitalismo**.

En la medida que esto se vaya logrando –que la justificada rabia de los jóvenes británicos se organice conscientemente para luchar contra el sistema capitalista y el régimen político que lo sostiene– en el Reino Unido se abrirá una nueva página de la historia.

Una página que seguramente revivirá tradiciones muy diferentes de la repugnante “boda del siglo”. Por ejemplo, las buenas tradiciones de la revolución que en 1649 – otro año también memorable– le cortó la cabeza al rey.

Claudio Testa

Notas:

- 1.- Citado por davidkarvala.blogspot.com, 10/08/11.
 - 2.- "No son gamberros sino trabajadores, gente enfadada por los recortes sociales", por Mohammed Abbas, desde Londres, Agencia Reuters, 10/08/11.
 - 3.- “London riots: David Cameron talks tough on rioting «thugs»”, *The Economic Times*, August 9, 2011.
 - 4.- “No son gamberros..”, cit.
 - 5.- “Explosión social en el Reino Unido: muchos conflictos en uno solo”, por Walter Oppenheimer, corresponsal en Londres, *El País*, 10/08/11.
 - 6.- “La ira de una generación sin esperanzas”, por Peter Apps, Agencia Reuters, 10/08/11.
 - 7.- “Protagonistas de los disturbios: «No nos escuchan, sólo nos reprimen»”, por Juan Miguel Muñoz, enviado especial a Londres, *El País*, 11/08/11.
-

Los vientos que soplan en Medio Oriente y Europa hacen surgir un movimiento inédito

Los “indignados” en Israel

Con toda razón, el Estado de Israel es considerado uno de los países más reaccionarios del mundo. Por eso, el estallido de un movimiento masivo de jóvenes “indignados”, que toma los ejemplos de las rebeliones de Medio Oriente y de la juventud de Estado español es doblemente notable.



Como el estallido de Tottenham y los barrios ingleses, todo comenzó con un incidente que en condiciones “normales” habría pasado desapercibido. En este caso no fue un crimen policial sino un hecho menor aun. ¡Pero esta visto que la situación del mundo ha dejado de ser “normal”! ¡En mucho países, el aire está cargado de electricidad!

Todo comenzó cuando la joven Dafi Leef, de 25 años, se quedó sin vivienda, y decidió iniciar una protesta. Por internet logró convocar en su apoyo a más de un centenar de jóvenes y se instaló vivir en un carpa en centro de Tel Aviv.

Semanas después, este movimiento **ha generado las movilizaciones populares más grandes de la historia de Israel**, en la que participan ciudadanos judíos pero también palestinos. Las protestas del sábado pasado en Tel Aviv y otras once ciudades reunieron a **700.000 personas**. Un corresponsal describe así la última movilización y los reclamos de este movimiento que se ha dado el nombre de **“Justicia Social”**:

“«Queremos justicia social», era una de las consignas coreadas en esta ciudad [Tel Aviv]. «De la socialdemocracia al capitalismo salvaje», decía otra sostenida por jóvenes estudiantes y profesionales, los más golpeados por la crisis.

“Hasta ahora la mayoría de los «indignados» fueron universitarios y técnicos de clase media que, por ejemplo, no pueden adquirir una vivienda porque los precios se dispararon. Por eso, ayer, el objetivo de los organizadores fue diversificar el movimiento y movilizar a los sectores más desfavorecidos de la población, para no aparecer como una «protesta burguesa». [1]

El detonante inmediato del movimiento ha sido efectivamente **el problema de la vivienda**. Sólo los más ricos están en condiciones de comprar y/o alquilar algo. Los

precios son astronómicos. Un modesto apartamento es más caro en Tel Aviv que una mansión en barrios de lujo de París o Nueva York.

Pero lo de la vivienda es sólo el punto más sensible de una **polarización social escandalosa** que se ha hecho **más brutal con la crisis**. ¡El 30% de la riqueza nacional está en manos de una oligarquía de **10 familias!**[2]

Naturalmente, las consecuencias de esta **polarización social se agravan con la crisis**. Mientras los precios suben, los salarios bajan o están congelados y el desempleo se extiende (aunque no todavía en la medida de EEUU o Europa). Por eso, los reclamos se han propagado desde la cuestión de la vivienda a los precios de los alimentos, la salud y la educación. El estallido de los “indignados” estuvo además precedido por huelgas de médicos y otros sectores de trabajadores, algo que tampoco es común en Israel.

Todo esto ha generado una inesperada **crisis política** al gobierno de ultraderecha encabezado por Netanyahu. La amplitud del movimiento, que cuenta con el apoyo masivo de la juventud y de amplios sectores de la población, le impide contestar a palos los reclamos. Entonces, ha puesto en marcha las clásicas tácticas dilatorias de todos los gobiernos: nombramiento de funcionarios y creación de comisiones para “estudiar” y “analizar” los problemas y “dialogar” con los manifestantes... Pero ya ha advertido: "Escucharemos a todos, pero no podremos satisfacer a todos".[3]

Netanyahu espera que con el tiempo la gente se canse y el movimiento se enfríe... Pero esto puede ser un boomerang de resultados opuestos: que el descontento y la furia crezcan por falta de soluciones, y el movimiento se radicalice...

“Un pueblo no puede ser libre al mismo tiempo que continúa oprimiendo otras naciones”

Este concepto de Engels,[4] resume la **encrucijada** en que están los “indignados” de Israel y su movimiento de “Justicia Social”. ¡En esa situación, no se puede ser libre... ni mucho menos lograr “justicia social”!

Es que el Estado de Israel es un enclave colonial, constituido mediante el desplazamiento y “limpieza étnica” de la población palestina, con un régimen político de *apartheid* racista similar al que imperó en Sudáfrica hasta los ‘90. Íntimamente ligado a Estados Unidos desde la década de 1960 –al punto que se lo ha definido como el “estado N° 51 de EEUU”–, Israel ha operado como el matón del imperialismo yanqui en Medio Oriente.

Las injusticias sociales de las que con toda razón se quejan los “indignados” de Israel, son el **inevitable subproducto** de esto.

Es verdad que, inicialmente, en Israel se cultivó un discurso “igualitario” y hasta (supuestamente) “socialista”. Pero esa fue la demagogia necesaria para satisfacer a las masas desesperadas de inmigrantes, en gran parte sobrevivientes de la Segunda Guerra Mundial, y que venían además con una tradición ideológica de izquierda.

Pero en la medida en que se fue avanzado en esa operación colonial, las ideologías se adecuaron a la realidad. Y también desaparecieron las concesiones al “igualitarismo”.

Momentos fundamentales en ese curso fueron la ocupación militar del resto de Palestina en 1967 y el vuelco al neoliberalismo salvaje y las privatizaciones que con Menachem Begin se insinúa incluso antes que con Reagan en EEUU.

Las protestas sociales han sido acalladas durante décadas por la misma situación colonial de Israel: el chantaje de la “unidad nacional” para el enfrentamiento con los palestinos y demás pueblos árabes, ha permitido un crecimiento de la desigualdad a escala “tercermundista”, donde un puñado de familias y corporaciones son los dueños de Israel.

Estas desigualdades son el **resultado concreto y directo del carácter del Estado de Israel como enclave colonial** opresor de los palestinos, enfrentado a los pueblos árabes y sucursal de EEUU en Medio Oriente. Así, **el 20% del presupuesto** se esfuma en **gastos militares**. Otra parte substancial va a los colonos de Cisjordania, que son **apenas el 4%** de la población. A ellos sí se les construyen viviendas, que se les niegan a los que no quieren intervenir directamente en esa operación de “limpieza étnica”. Otras sumas millonarias, se dedican a subvencionar a los sectores religiosos ultra-ortodoxos, que en su mayoría no trabajan ni pagan impuestos, pero que son imprescindibles para sostener el clima de odio, fanatismo y oscurantismo que caracteriza las empresas coloniales.

Para hacer frente a todo esto, el común de la población paga tasas de impuestos fenomenales, que fuguran entre las más altas del mundo.

Como decíamos, el chantaje del enfrentamiento a los árabes logró mantener esto taponado durante largo tiempo. Ahora aparecen las lógicas fracturas sociales. Por un lado, esto se debe la crisis. También, por otro lado, la influencia de la “Primavera Árabe” se ha manifestado expresamente en la eclosión de “Justicia Social”. A esto se suma que el “Gran Hermano” de Washington, que antes daba el ejemplo y marcaba el rumbo, está de capa caída.

Pero el gran movimiento Justicia Social se enfrenta objetivamente a la exigencia de definiciones programáticas. Cuestiona al “neoliberalismo” en general, a los gastos militares y en apoyo a los colonos de Cisjordania, a los religiosos, etc., etc., y en el movimiento además participan palestinos con ciudadanía israelí. Pero hasta ahora **no se menciona a la “madre del borrego”**: el carácter mismo de Israel y de su empresa colonial.

Como han dicho, demasiado tímidamente, algunos de sus participantes de “izquierda”, ahora hay que “definir el significado de Justicia Social”. [4]

Este hecho ha motivado que algunos –en Europa y en otras latitudes– asuman una **posición sectaria y ultimativista** frente al movimiento de “indignados” de Israel. Lo desestiman desde el inicio.

Opinamos que esto es **muy equivocado**. La mera aparición de este movimiento expresa, y su vez dinamiza, **una grieta político-social sin precedentes** en ese bloque sobre el que se ha apoyado durante décadas la colonización de Palestina. Esto ya es inmensamente progresivo. Ha comenzado un “deshielo” en una sociedad y en un estado que están entre los mas reaccionarios del planeta.

Claudio Testa

Notas:

- 1.- “Los «indignados» de Israel reclaman más justicia social”, por Shlomo Slutzky, desde Tel Aviv, Clarín, 13/08/11.
- 2.- “Una queja nacional que expresa la crisis del estado de bienestar”, por Shlomo Slutzky, desde Tel Aviv, Clarín, 13/08/11.
- 3.- Frederick Engels, “On Poland”, *Deutsche-Brüsseler-Zeitung*, December 9, 1847, en Marx-Engels Internet Archive.
- 4.- “Ahora los manifestantes israelíes deben definir el significado de Justicia Social”, por Mikaela Levin, Centro de Información Alternativa (AIC), Jerusalén, 08/08/11.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME: <http://www.archivochile.com> (Además: <http://www.archivochile.cl> y <http://www.archivochile.org>). Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com y ceme@archivochile.com

El [archivochile.com](http://www.archivochile.com) no tiene dependencia de organizaciones políticas o institucionales, tampoco recibe alguna subvención pública o privada. Su existencia depende del trabajo voluntario de un limitado número de colaboradores. Si consideras éste un proyecto útil y te interesa contribuir a su desarrollo realizando una DONACIÓN, toma contacto con nosotros o infórmate como hacerlo, en la portada del sitio.

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata](#).